

20
CÉNTIMOS

FRANCISCO RODRÍGUEZ MARÍN

Con su ingenio colosal
fué siempre de ceca en Meas
derramando ciencia y sal,
y paró en la Biblioteca



LA ESCUELA DE MATRIMONIOS

La estadística, con su elocuencia abrumadora, nos dice que hay en Madrid cuarenta y siete mil mujeres más que hombres.

(Del diario "Ecos.")



La noticia de que en Madrid hay cuarenta y siete mil mujeres más que hombres, ha sacudido violentamente mi ánimo. Desde hace años veníame extrañando el ver, en calles y teatros, número más crecido de seres del sexo femenino que del masculino. Pero siempre pensaba que la razón de ello estribaría, quizá, en la mayor cantidad de ocupaciones que, por exigencias de la vida, tenemos nosotros, los hombres, en relación con nuestras amables compañeras, las mujeres. Lo que en ningún momento atravesó mi mente fué la idea de que la población femenina arrojase un aumento tan grande, tan grande, sobre la población masculina. Por causa de ello ahora encuentro dignas de toda clase de disculpas y hasta merecedoras de todo género de alabanzas aquellas honradas voces de alarma que alzaron en época no muy lejana, para que se dictara una ley castigando el celibato. Recuerdo, en el instante de escribir lo preinserto, que, uno de los senadores que más trabajaron por la promulgación de la referida ley fué el conde de Casa Valencia que dejó oír á sus compañeros su verbo cálido y desenfadado, el mismo verbo cálido y desenfadado con que se acerca en la calle de Alcalá á las modistas, para ofrecerles caramelos, nada más que caramelos.

Ahora, al saber que hay en Madrid cuarenta y siete mil mujeres que lloran ó han de llorar no ser queridas por un hombre que las liberte de su obligada soltería, encuentro á maravilla que se propague la idea del matrimonio. Por eso, por haber himnado el matrimonio en un sitio donde su voz ha sido oída por todos aquellos que hablan castellano, admiro al conde de Casa Valencia. Es, este, un hombre que ama á la mujer, mejor dicho á todas las mujeres. Porque su himno, en verdad, no fué para una sola, si no para un santo sacramento que, á la mayoría, las puede llevar á la felicidad, á la tan ansiada felicidad del matrimonio... que muchos solteros cantamos.

Pero aquella proposición de ley, á que me vengo refiriendo, fué, como tantas otras, á uno de los estantes del polvoriento archivo del Senado. El Conde de Casa Valencia, el noble conde de Casa Valencia, cuyos ascendientes ganaron á cientos las batallas y á miles los laureles, vióse en simple discusión, derrotado.

Me atrevería á decir que los muertos sintieron más que el vivo el dolor de no triunfar. Los mármoles que cubren sus tumbas habrán, con seguridad roto su quietud á impulsos de su indignación, tan noble y tan grande, como su nobleza y su grandeza.

Impónese que ahora, en Madrid, y más tarde en España entera, se imite lo hecho en Kansas-City, lugar de América del Norte, por un venerable pastor llamado Rowlandson. Este eclesiástico venía observando que, de día en día, iban escaseando los matrimonios de manera que ya se hacía notable. Y como á continuar acaeciendo el hecho en la medida que habíase iniciado era la ruina, la más completa y espaciosa ruina de su feligresía, porque al no haber matrimonios no había bautizos y, á la larga, cesarían hasta las defunciones, decidió el fundar una escuela para avivar el amor, y, por consecuencia, producir entre sus educandos y educandas, enlaces amorosos, no á espaldas de la iglesia, por supuesto... En su escuela, Rowlandson, además de enseñar á sus discípulos, tanto varones como hembras, un "flirteo" honesto, un "flirteo" que nunca pase de los límites de las reglas sociales al uso, les enseña, también, cuanto, lo mismo á los unos que á los otros, les puede ser útil desde el momento en que se decidan á casarse. Les alecciona en todo, en todo, desde la forma y el estilo de los muebles que han de escojer para formar el nido ó... la jaula, hasta la manera de cocinar y de economizar el carbón, la luz...

A un redactor del *Sun*, de New-York, que fué á entrevistar al pastor Rowlandson, le respondió éste ingenuamente.

—Es un curso, de "flirteo," práctico. Jóvenes y muchachos se encuentran en mi salón y cambian cumplimientos, promesas y hasta besos bajo la paternal vigilancia. Los discípulos que se expresan mejor obtienen recompensas bajo la forma de regalos de boda.

—Usted les enseña el arte de hacer una declaración, y el aún más difícil, arte de escucharla.

—Los dos.

—Y el arte de abrazar.

—¡Oh, no! Ese lo aprenden ellos solos. Y ciertos discípulos muestran las más raras disposiciones. Entonces, como usted comprenderá, les ruego que no estudien con exceso.

—¿Estudiar?

—Sí. Ya sabe usted, que todo estudio llevado con demasiado celo al fin fatiga.

¡Oh, Rowlandson, la sociedad moderna te ha de vivir agradecida! Para cuanto te propongas has de tener el voto de cuarenta y siete mil mujeres españolas, el voto de cuarenta y siete mil mujeres que ven en ti—dispensa esta confianza—el ángel tutelar... ó custodio de sus sueños. Palabra.

Luciano de Taxonera.





—Es precioso ese vestido malva. ¿Cómo le ha parecido á tu marido?
—No ha visto aún la factura.

¡A LA VERVENA!

—Vaya usted con Dios, salero, simpática, retrechera; tiene usted unos ojos, gloria, que relucen como estrellas y que alumbran más que el sol y que valen más pesetas, y...

—Gachó, vaya un discurso, habla más que Sol y Ortega.

—¿Y á quién en viéndola á usted no se le suelta la lengua pa charlar más que Lerroux y que Maura y que La Cierva? Tiene que ser un calandria, aquel á quien no le venga alguna cosa á la mente pa decírsela á usted, prenda.

—¡Es usted un guasón!

—¡Serrana!

—¡Qué apocalíptico!

—¡Reina!

¿Y pa dónde se encamina

la esencia de la canela?

—Pues yo voy á San Antonio de la Florida.

—¿De veras?...

Vaya, voy á acompañarla, si usted hermosa, no se niega. Como va usted tan solita, me permito...

—Si se empeña.

—Que si me empeño, ¡caramba! pue ser que usted se creyera que iba á ser yo tan panoli que no aceptase. ¡Canela! Cójase del brazo.

—¡Amigo, las manos que se estén quietas!

—¿No quíe rosca?

—Sin tocar.

—¡Olé, ya!

—¡Buena pareja!

Y ahorita pa San Antonio.

—¡Andando pa la vervena!

Vaentín Mouro (hijo).

LA CRIADA DEL JUEZ

—¿Sabes qué sospecho, Antero?

—¿Qué sospechas?

—Casi nada;

sospecho que la criada tiene algo con el portero.

—Qué cosas tienes mujer!...

—Yo no lo sé á ciencia cierta, pero hay que estar muy alerta porque bien pudiera ser...

Estas criadas del día ligeras y lenguaraces, créeme que son capaces de cualquiera villanía.

—¿Y tienes algún detalle para creer?...

—¡Friolera!

Esta tarde en la escalera la ha cogido por el talle.

Después le acercó amoroso el bigote hasta el oído, y en vez de hablar, hizo un ruido que era un poco sospechoso.

—¡Hola, hola! ¿Esas tenemos?

¿Y qué dijo la criada?

—Se puso muy colorada

y le contestó: —¡Veremos!

—¿Dijo veremos?

—Lo oi.

—Entonces la cosa es clara.

—¡Dios mío, quién lo pensara! ¡Qué va á suceder aquí!

Hay que tomar precauciones para evitar un percance prohibiendo á todo trance semejantes relaciones.

Yo no consiento, no tal, ese cargo de conciencia que condena la decencia, la honradez y la moral.

—Bueno, ¿y qué vamos á hacer?

—Separarlos enseguida para evitar que en la vida se puedan volver á ver.

—¡Es verdad; me has convencido! (dijo el juez con grave acento) y en este mismo momento vas á ver lo que decido.

(Hizo una mueca, tosió de una manera grotesca, y en actitud curialesca con voz potente exclamó:)

—Atendiendo á que Lorenza, la criada de mi esposa, es una chica preciosa, que tiene poca vergüenza;

atendiendo á que sabemos que el portero la ha abrazado y ella después ha exclamado muy colorada: —¡Veremos!...

Atendiendo á que es muy lista y, por lo visto, se presta hallándose muy espuesta, por ser fácil su conquista, y atendiendo, finalmente, á que aquí, y en donde quiera, lo ocurrido en la escalera sirve ya de precedente,

Yo, como juez y casero, doy mi sentencia firmada.

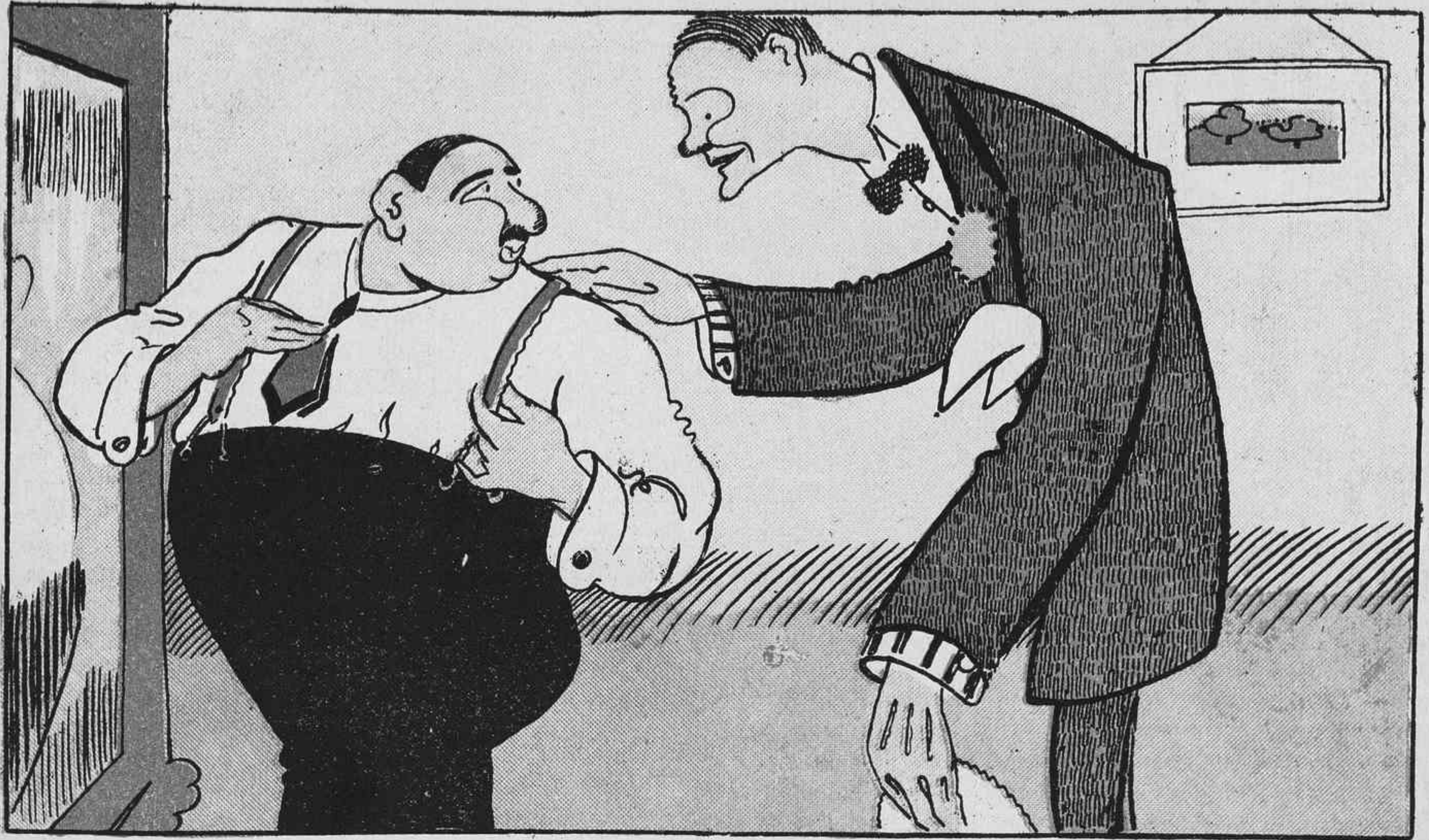
—¿Despides á la criada?...

—No tal; ¡despido al portero!...

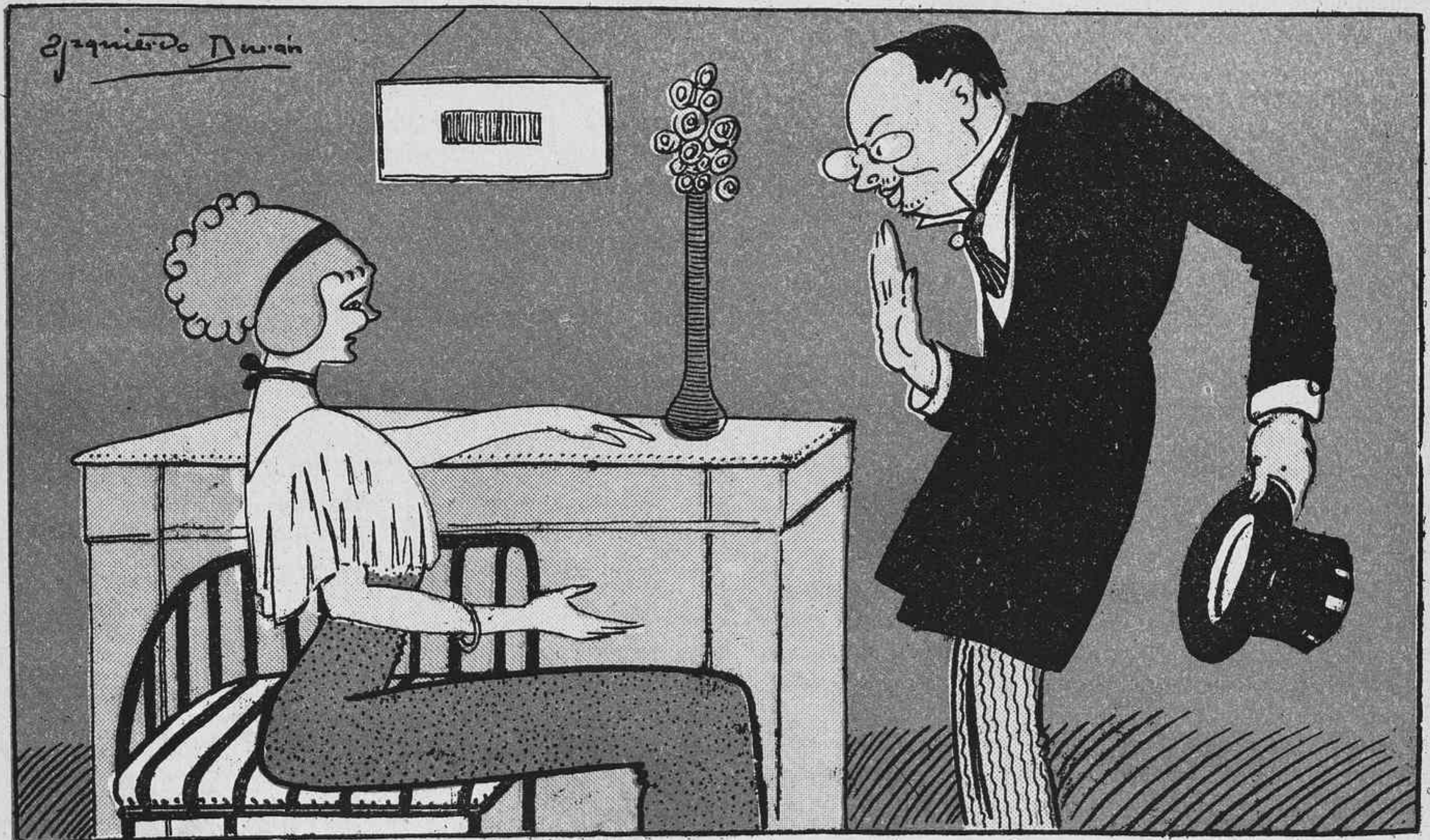
Fiacro Yráyoz.

LA SIESTA DEL TÍO





—¡Pero, chico, qué gordo vuelves de Londres!...
—Pues mira, en los quince días que he estado allí, he perdido ciento veinte libras.
—¿Inglesas?
—¡Y tan inglesas!.. Esterlinas.



—¿Por qué me has traído de París el espejo estilo Luis XV y no XVI, como te encargué?
—Mujer, por ahorrarme un luis.

DETABULLO LITERARIO



He recibido *Los bárbaros*, de Joaquín Dicenta; *Ambigua y cruel*, de Isaac Muñoz, y *Los perros de la alquería*, de Alberto Valero Martín; pero aún no he leído ninguno de estos libros y hasta los próximos números no os habré de decir algo de ellos, sino tanto como merecen por ser piezas de extremada labor, algo de lo que á mí se me ocurra, sincero y con la mejor voluntad.

Mientras tanto, esta semana vamos á divagar un poco de *re literaria* alrededor de tipos y costumbres de la cofradía de estos nuevos caballeros andantes y escuderos bellacos—que de todo hay—que hacen libros y firman en los periódicos.

¿Ustedes creerán que para ser escritor se necesita tener talento y saber unir los vocablos con el artificio gentil del estilo? Es lógico, en efecto, pero no es así. Lo esencial es haber hecho méritos para figurar en aquella *zootonia de los cucos*, de que habló un día Azorín. El cuco es un animalito completamente literario. Ved que la mayor parte de los señores que dirigen un periódico merecen la categoría de máximos cucos trepadores. No perdáis vuestro tiempo en buscar obras, cultura, entendimiento. Buscad la causa en la cuquería, en una influencia política, ó en el corte de un gabán. Los periódicos necesitan un director bien vestido, aunque no sepa escribir. Suelen ser figuras de ornamentación un hombre y un traje, y si además son duelistas y conocen bien los cuatro tópicos que circulan acerca del honor, miel sobre hojuelas.

¿No os habéis fijado en el fenómeno de los que dirigen las revistas? Suelen ser los más ineptos, los de menos fundamento, por labor y por temperamento literario.

Jamás ha habido mayor falta de expansión, de generosidad, de espíritu entre los escritores. En la generación anterior á la nuestra solían emborracharse, ser tumultuosos, mujeriegos, espadachines; se veía á cada instante el desbordamiento espiritual.

Ahora, suelen ser conservadores en el bajo sentido que lo puede ser un tendero de comestibles ó Ramón el librero, cuñado de Pueyo.

A un escritor se le censura ó se le ataca violentamente en un periódico y no se bate, ni protesta, ni hace un artículo de réplica. Se calla y espera. ¡Ya llegará el día en que su impugnador pase por debajo del árbol donde él recuerda sus silbas de cuco! ¡Y entonces será la suya, desde arriba, sin ser visto, sin peligro ninguno!

A un escritor le perjudica mucho su vida privada. Cávía no será jamás académico por su ternura hacia el alcohol, ni tampoco Ben avente, porque en sus caprichos es un poquito arbitrario, con relación al criterio burgués. Pero ustedes conocen muchos señores que viven bien por la cualidad precisa de ser mediocres en todo; en su vida y en su literatura.

Es preciso no detonar, no sobresalir, ser moneda corriente. Por cruel paradoja, el talento es la cualidad secundaria.

En el triunfo de los *hombres-adjetivos*, el genio de un escritor será pospuesto á la mediocridad de un pariente del gerente de un periódico, y la idiotez de los señores del margen se escuda en el criterio del público. *El público quiere que le den tal cosa*. ¡Pobre público tan calumniado que lo acepta todo, hasta los artículos de fondo de los periódicos diarios.

Y no tiene remedio este nefando viceversa. El triunfo de los cucos es un hecho. Sería conveniente una campaña de revisión de valores literarios, escrita por alguien que tuviera la gallardía y el estilo cálido y cortante de Manuel Bueno, que es uno de los hombres á quienes yo más admiro, por su obra y por su vida, y también por su hostilidad hacia los tontos.

Y no va más. Perdonad estas desordenadas divagaciones, escritas al desgaire, como si las hablase en la mesa de un café, con un raro amigo, con quien se pudiera ser sincero.

Emilio Carrere

EL DINERO EMBELLECE

I

Yo conocí cierto chico joven, guapo, bien formado; de dinero muy faltado y de miserias bien rico. Así, al verle en el paseo, las jóvenes peripuestas lanzaban frases como estas: ¡uf, qué viejo! y ¡uf, qué feo!

II

Trocadas las condiciones, de joven y pobre que era llegó á viejo en su carrera agobiado de... millones, y aunque más feo que un sapo, las jóvenes casaderas exclamaban zalameras: ¡oh, qué joven! ¡oh, qué guapo!

Luis Araquistain.



LA HORA DE LA SIESTA

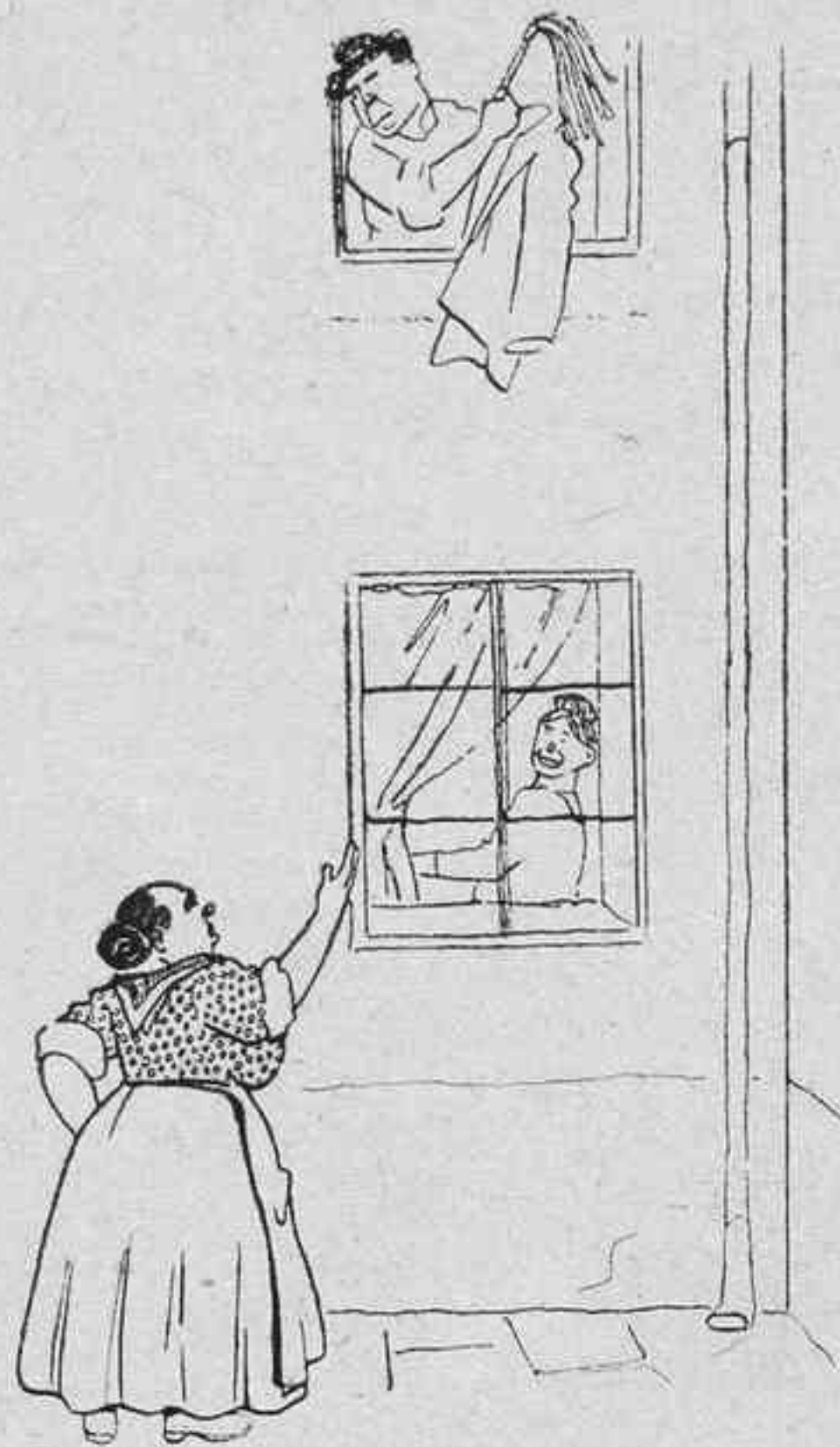
Mi casero, un casero fraternal y tan amante de las buenas costumbres como cuidadoso de la clase de gentes que en su casa viva, ha dictado un *ukase* con su correspondiente articulado, y al que debemos ceñirnos portera y vecinos, so la infamante pena de expulsión.

He aquí un botón de muestra:

"Artículo X (equis, dice la portera). En los meses de Mayo á Septiembre, ambos inclusive, las horas de doce á tres de la tarde se considerarán como horas de siesta. Así, pues, se suplica á los vecinos que no hagan ruidos que puedan molestar á los demás. La portera está encargada de hacer cumplir esta orden."

Pues á mi casero le brindo esta instantánea de la hora de la siesta.

Dramatis personæ: Maese cerote, zapatero de viejo que en el patio ha sentado los reales de la mesilla paticoja de sus trebejos; la portera, vecinos, vecinas y corro general por los niños del vecino del segundo, que suelen bajar á jugar al patio.



Por la abierta ventana de mi cuartito, recortado por el marco de ella, se ve un trozo de cielo azul, transparente, y entran con la luz olores de claveles y albahacas, trinar de pájaros que brincan alegres en las cañas de sus jaulas, bañándose en sol, y piar de golondrinas que locas se persiguen por los aires. Un reloj carraspea y deja escapar, lentas, como si cada una fuera un esfuerzo de su viejísima máquina, doce campanadas. Es la hora de la siesta. Y en aquel instante rompe la calma un ¡ay! *jondo*, muy *jondo* (como que es de la criada del principal, y... calculen donde vivo).

Anda con Dios, amor mío, que yo sembraré mi huerto con la simiente de olvido y la flor del escarmiento...

Y allá va revoloteando la copla gitana...
—Niña—interrumpe una voz agria—, no me choca que ese amor tuyo *haiga* salido de *naja*, porque *si* cuando se arrimó

á ti le diste un *si* sobreagudo como este que has *dao* ahora...

Una hembra flamencota entra en el patio y sacude al zapatero, que se ha quedado dormido.



—¡Maestro! ¡Maestro! ¡Que si tiene *usté* ya los zapatos de mi madre!

—¿Los zapatos de tu madre?—murmura maese cerote calándose las gafas, que se quedan en la punta de la nariz, y mirando en derredor por encima de ellas—. No, preciosa, estarán *pa* la noche; faltan unas frioleras...

—¿Sabe *usté* que tiene más asadura que el casquero de la esquina? Total no hace más que tres semanas que se los traje á *usté*... Pues ya se puede tapar los oídos para no oír á mi madre en cuanto se entere.

—Me lo figuro; como que ella ha sido la que ha *enseñao* á hablar al loro, ¿y tú ves cómo tengo la cara de colorá?

—Sí, eso es del vino.

—Cá, hija, esto es de oír al animalito todo el día... ¡Ay, morucha! Como fuera yo un ferrocarril había *descarrilao* ya en esas curvas...

—¿De verás? (*dándole la mano*).

—Pues, ¡choque *usté*!

—¡Olé ya las niñas con zaragatona y tal!

¡Maldita sea, hombre! Pero *cuidao* que es *esigente* mi clientela: *Antiayer* fiesta, ayer fiesta, y quieren que hoy trabaje uno...; no sé con qué cuerpo.

A la niña del tercero, que sube:

—Luisita, le dices á tu novio que vaya formalito cuando subís por la escalera... que hay quien se dedica á mirar por el ventanillo y...

La chiquilla, muy encarnada:

—Es que hay más curiosas que limpiar en esta casa, y como yo me entere de quién se entretiene de ese modo...

La *prima donna* del principal, entre ruidos de vajilla y á grito herido:

En juramentos de amor nadie debe de fiar, que todos se desvanecen como la espuma del mar.

El vecino gruñón y antifilarmónico en el mismo tono:

—¿Por qué no te dedicas al teatro, Sinforosa? Es una lástima que con esa voz de tiple ligera... de cascos no vayas á quitar moños á las estrellas que andan por esos escenarios... Y más cuando en eso de quitar moños eres una *especialidad*, y si no ahí está la pobre *señá* Ursula que se ha

gastao siete pesetas en crepé *pa* disimular el que le arrancaste el otro día.

—Pero, ¿es que me voy á callar porque á *usté* no le guste el timbre de mi voz?

—Ya lo creo que me gusta su timbre, como que si lo cojo le pongo en la puerta y quitó la campanilla que es cosa *anticuá*.

—¡Jesús!

—Gracias, *pa* cuando estornude.

—Iba á decir, que qué caídas más buenas tiene *usté*.

—Pues no creas, que una caída desde un cuarto piso no es una buena caída.

—¡So gracioso!

—¡So *griyo*!

—¡A callar!—interrumpe la portera—. Es que no saben *ustés* que es hora de siesta.

A Luisita que está sacudiendo las persianas con unos zorros:

—Criaturita, ¿no sabes zorrear de otra manera?

—No señora, como no me enseñe *usté*.

—Oiga *usté*, *señá* Ursulaaa...

La *señá* Ursula no hace caso y sigue vapuleando la ropa de su señor y dueño.

—¡*Señá* Ursula!—gritó otra vez la portera—. La otra suspendiendo la paliza. ¿Qué hay?

—Que si le es á *usté* lo mismo le sacude á su maridito la ropa de puesta...

—Es que él no está ahora en casa; pero si quiere *usté* hacer el favor de subir y servirme de maniquí...

Hay un momento de silencio que interrumpe un taconeo fuerte, pausado, y desemboca por el patio Antonio el *Calandria*, novio de la chica de la *señá* Ursula, el chulo más pinturero de los Madriles, trae una de reversos de vaso en los dedos que ofusca, parecen sus manos las de Júpiter, según brotan de rayos.

La portera que se había calmado, dirigiéndose á su hija:

—¡Petra!, otra vez cuando salgas cierra la cancela, porque entra un fresco... que ya, ya...

El *Calandria* moviendo mucho los dedos y tocando así como al descuido el alfiler de la corbata y la cadena del reloj para que la vista de los que le miren, siguiendo el movimiento de la mano se fije en ambas alhajas por si antes no había reparado en ellas.

—Señora, no empiece *usté* con alusiones...



La hija de la *señá* Ursula desde arriba.
—Lo que tiene *usté* es una envidia que no la deja vivir. ¡Que más quisiera *usté*

que atrapar un novio *pa* su hija aunque fuera más feo que ella.

El *Calandria* parado en el patio con las manos en la cadera.

—Déjala, esperará al príncipe de Jama-landia *pa* entroncar con su vástaga.

—No digo tanto, aunque yo no haría tan mal papel de reina madre, pero de ahí á un sinvergüenza como *usté* hay la mar de kilómetros.

Los nueve chicos del vecino del segundo, corren, gritan, se pegan y arman á un tiempo tal baraúnda que retiemblan los cristales de toda la casa; la portera devuelve con creces las injurias que la dedican la *señá* Ursula, su hija y el novio; la criada del principal vuelve á poner el grito en el cielo con sus coplas que al subir á él atruenan mi buhardilla y mis oídos; el vecino del piso cuarto la vuelve á tomar con la Maritornes; los pajaritos cantan que se las pelan, y yo trino, y sobre este tumulto, este caos, el reloj de antes carraspea fatigoso y deja escapar tres campanadas.

Todo termina como por ensalmo: se apacigua la gresca, la criada y el vecino se vienen á las buenas, los chicos se van á la escuela, los pájaros pían tímidos, como temerosos de hacer ruido. Todo calla, todo reposa. Es que ha terminado la hora de sienta...

Demetrio Pereda.

Ilustraciones de Donaz.

CANTARES

El querer es una hoguera que en nuestro pecho se enciende; por eso cuando queremos toda nuestra sangre hierve.

“Desde Granada á Sevilla, y desde Sevilla al cielo...” pero no tú, desalmada; tú irás antes al infierno.

¡Ay pobre de mí, que á fuerza de pensar en mis vecinos, me he salido de mi casa olvidándome á mí mismo!

Animo, corazoncito, vuelve á recobrar la vida, que aún te quedan en el mundo muchas penas escondidas.

En el cielo hay una estrella que corre hacia todas partes, mirando si hay en el mundo dos corazones iguales.

Levántate si te caes, y antes de volver á andar mira dónde te has caído y pon allí una señal.

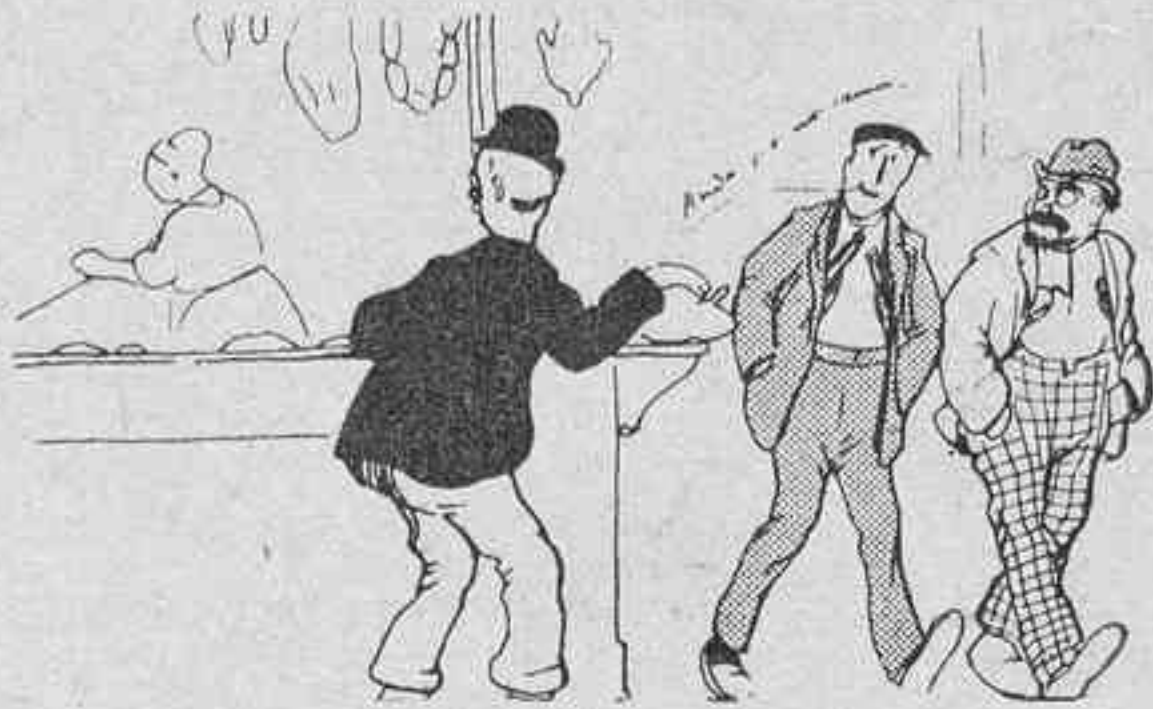
Si yo tuviera el dinero de los que á mí me han vendido, ellos fueran menos pobres, y yo sería más rico.

Por la noche pienso en ti, y en ti pienso á todas horas; y mientras tanto yo viva, vivirá en mí tu memoria.

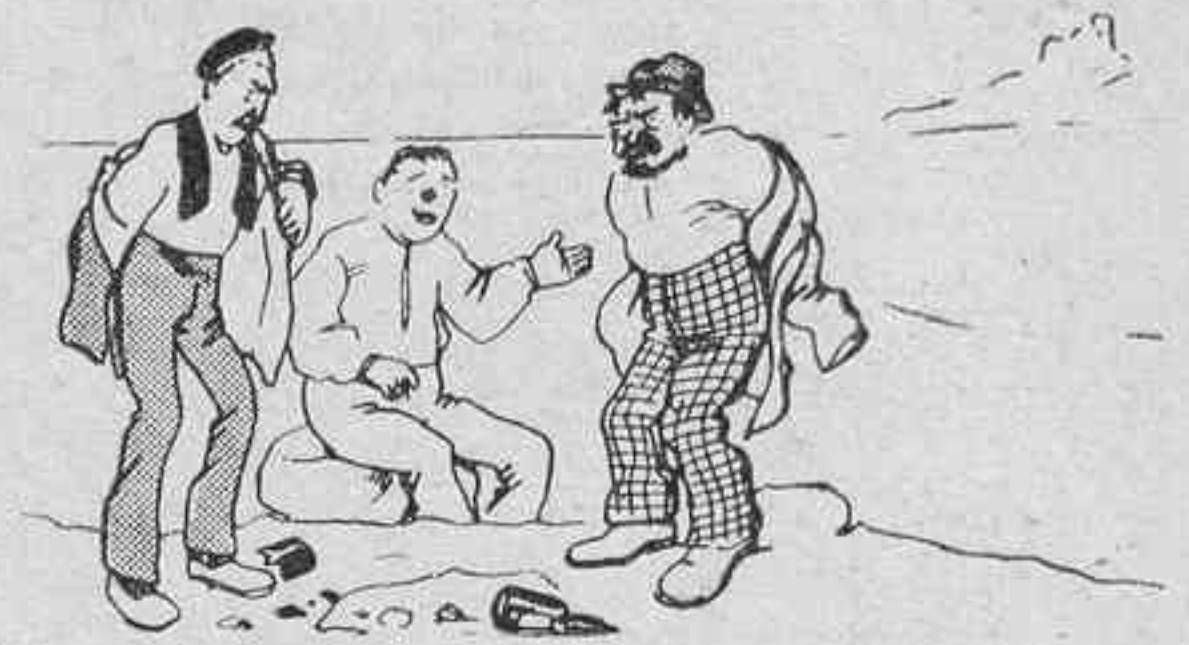
Augusto Ferrán.

LO BARATO ES CARO

(Historieta cómica por Donaz.)



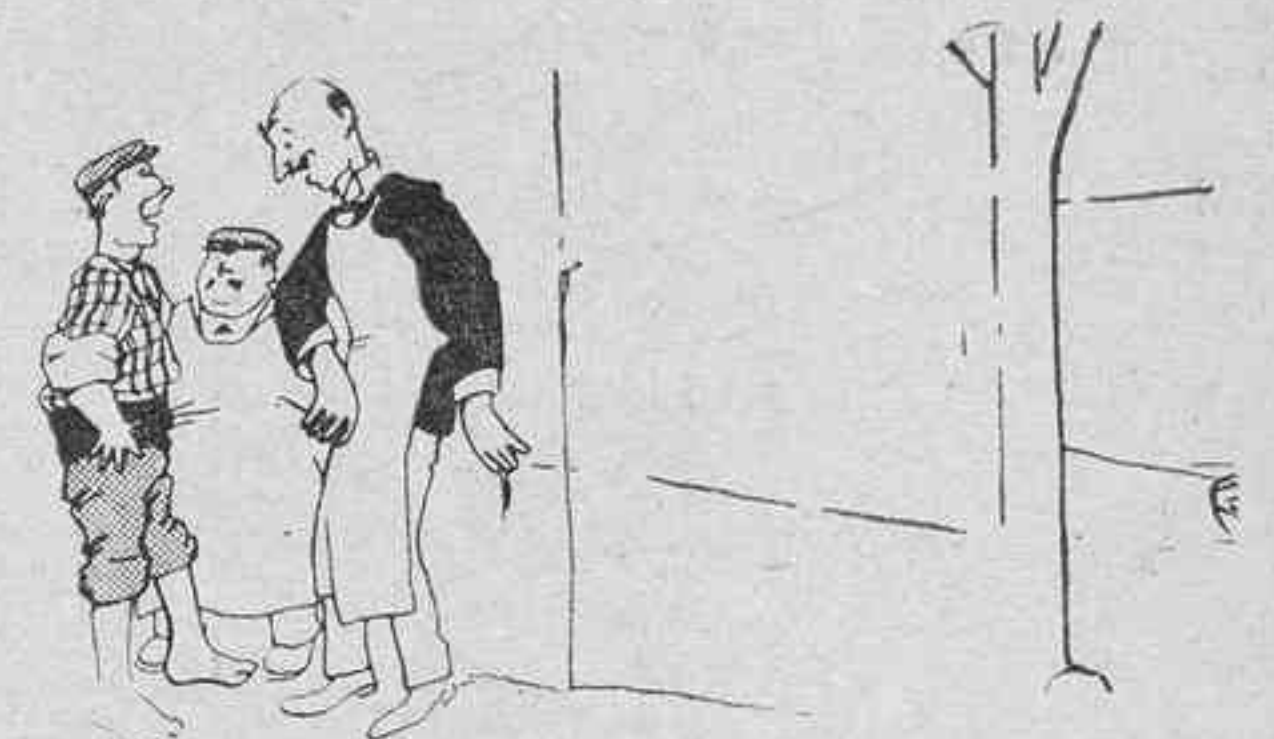
I.—La vida les resultaba muy económica á López, Sánchez y Martínez; y este día, como de costumbre, hicieron sus compras al precio *más arreglado* que pudieron...



V.—Y como no habían comido, pensaron en ver si encontrarían alivio dándose un baño...



II.—Pero no contaron con que los tenderos, ya sobre la pista de los aprovechados sujetos, les habían preparado una buena jugarreta...



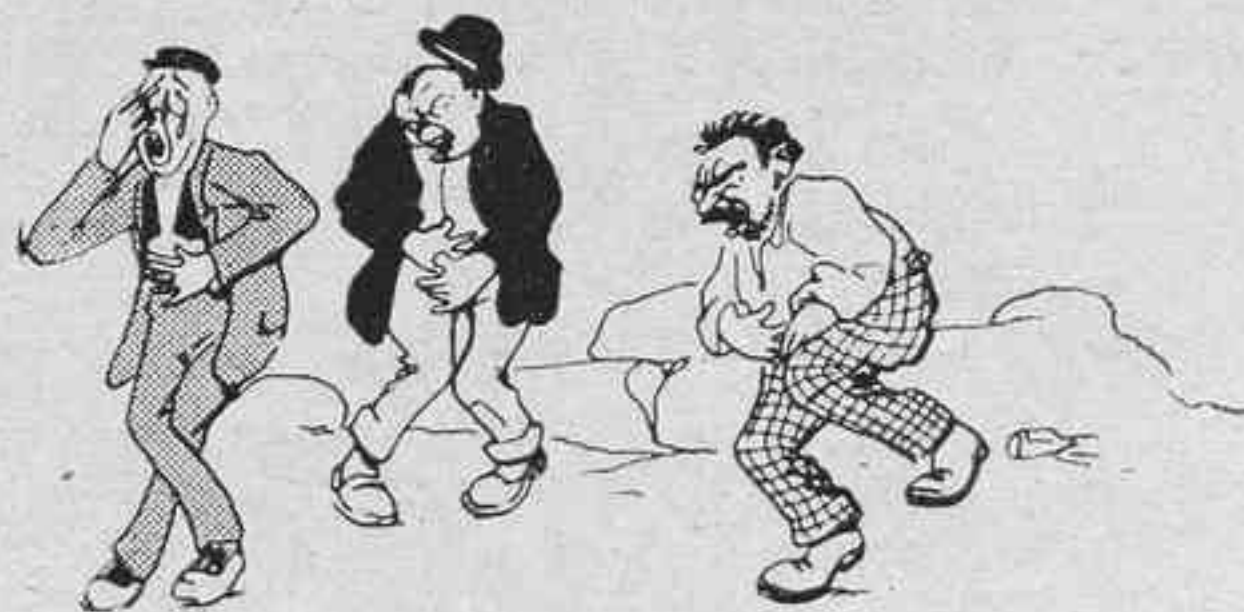
VI.—Los tenderos, aún no satisfechos, al verlos bañarse quisieron completar su revancha...



III.—El digno terceto se fué á orillas del mar á dar buena cuenta de los comestibles, y sobre todo de los bebestibles...



VII.—... valiéndose del siguiente medio...



IV.—Pero, aún no comenzado el banquete, el vino les causó el efecto que ustedes pueden ver...



VIII.—... que tuvo el remate á que se habían hecho acreedores López, Sánchez y Martínez.

DE LA MONTAÑA

ADAPTACIÓN MUSICAL DE R. YUST.

Allegro Pastoral **f**

conclusiva

poco rall. *alleg.*

rit. *ten.* *alleg.*

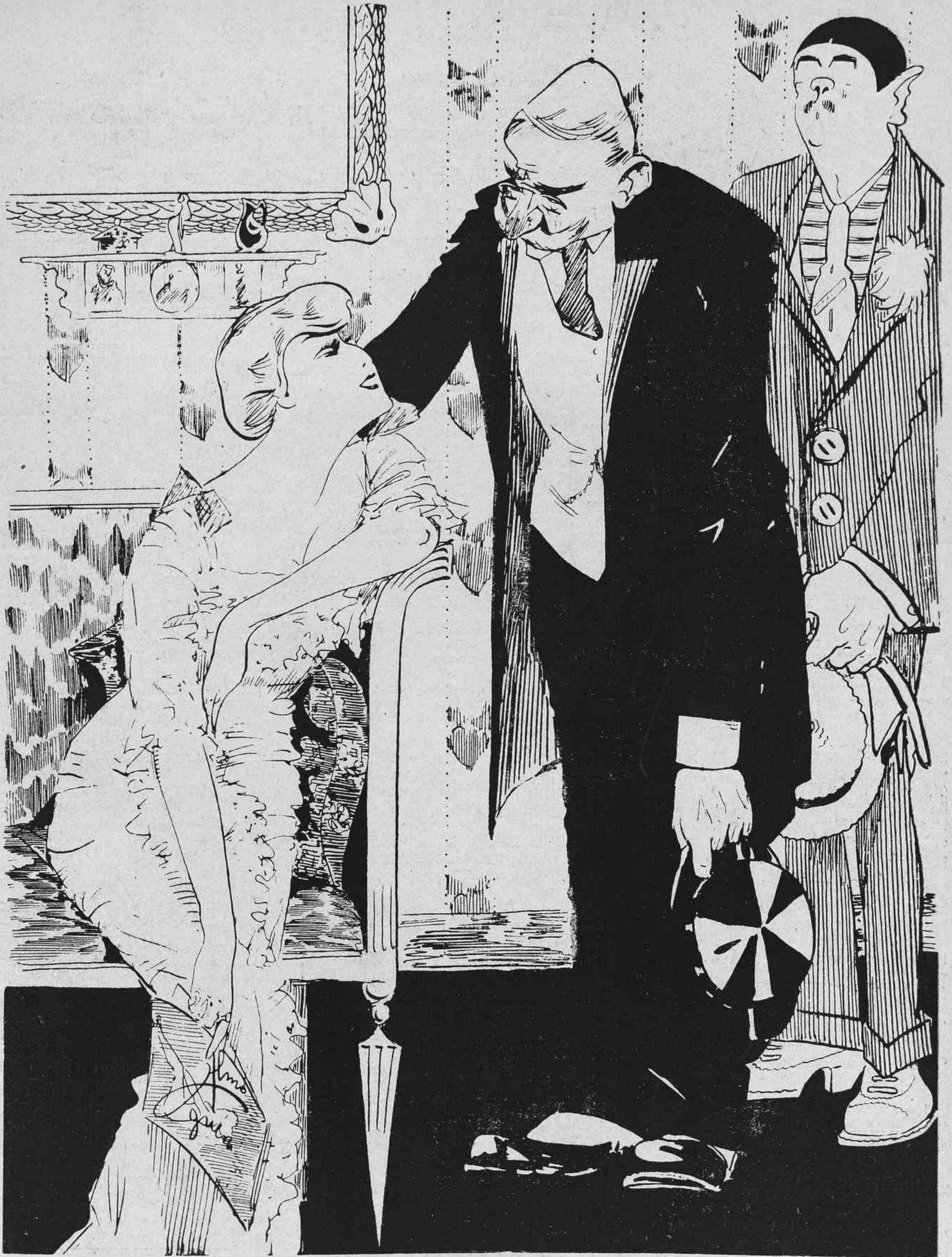
Allegro (con amore)
8/8 *de vals*

Final

deciso

ff

The musical score is written for piano and voice. It begins with a piano introduction in 2/4 time, marked 'Allegro Pastoral' and 'f'. The piano part features a rhythmic accompaniment of eighth notes. The voice part enters with a melodic line. The score includes various dynamics such as 'p' (piano), 'f' (forte), and 'ff' (fortissimo), as well as performance instructions like 'conclusiva', 'poco rall.', 'alleg.', 'rit.', 'ten.', and 'deciso'. A section change is indicated by a double bar line and the marking 'Allegro (con amore) 8/8 de vals'. The piece concludes with a 'Final' section marked 'deciso' and 'ff'.



- Venía á presentaros este joven, pero ya que no está tu esposo...
—No, ha salido á comprarme un regalo.
—¿Pues qué, es tu santo?
—No, pero hemos refido esta mañana.



—Me parece que no son cajas precisamente lo que llevo.

Entre Doctoras

(DIÁLOGO FEMINISTA)

MARÍA LUISA, treinta años, viuda; morena, alta, metida en carnes; elegantísima, de calle.

JOSEFINA, veintitrés años, recién casada; rubia, menudita, espiritual; en traje de casa, *bien gentille*.

JOSEFINA. ¿Tú por aquí, tan de mañana? Algo grave debe sucederte.

MARÍA LUISA. Una cosa horrible. Salía de Don Juan de Alarcón, de oír una misa por el alma del pobre Eduardo (q. s. p. d.), cuando me tropiezo en la calle de San Onofre con Rafael Mijares. ¿No te acuerdas? Mi primer novio, á quien dejé plantado en cuanto conocí al que pronto fué mi marido. Iba de luto riguroso. Yo me he aliviado ya, como ves.

J. ¡Calla, pues es verdad! No hay ni bien ni mal que cien años dure; y á rey muerto, rey puesto...

M. L. Mira, déjate de refranes. La sabiduría del pueblo es la ciencia de la ignorancia.

J. ¡Malo, malo! ¿Ya filosofas?

M. L. ¿Cómo ya? Siempre he filosofado.

J. Pues la filosofía, ¿no es la ignorancia de la ciencia?

M. L. Es el amor á la ciencia misma, el afán de saberlo todo...

J. Y no saber nada.

M. L. Bien. No he venido á discutir, sino para pedirte un consejo.

J. ¿A mí?

M. L. ¡Claro! Verás... Rafael Mijares me saludó muy cortés, aunque fríamente, y me dijo de sopetón. "¿Ya se ha aliviado usted? (subrayando con muy mala intención el verbo). Supe hace poco la desgracia, en Berlín; y, como el amor (*el amor*) es tan egoísta, casi me alegré de ella. Yo he enviudado hace siete meses, y voy comprendiendo ya todo el placer de la soltería de los viudos."

J. ¡Qué horror!

M. L. Oye, oye. "La soltería de los viudos (siguió diciendo) es una especie de libertad, más ó menos profesional. Y en ocasiones, un indulto del resto de la pena."

J. Qué pena.

M. L. ¿Es interrogación?

J. Es ¡admiración!

M. L. Pues sigue admirándote... Rafael acabó por pedirme mi blanca mano. Bueno, mi mano gris; es lo mismo.

J. ¡Qué atrocidad!

M. L. Atrocidad, ¿por qué?... Está viudo hace siete meses; y los dolores setemesinos, como las criaturas, suelen morir antes del año. Esto lo sé por la Estadística.

J. Será la Estadística de tu estado... de viudez.

M. L. Menos interesante, desde luego, que el tuyo de casadita en luna de miel.

J. ¡Ay!... *Every sweet has its bitter*, que digo Shakespeare.

M. L. Y eso, ¿qué es?

J. Que todo lo dulce tiene su amargo.

M. L. Si, ¡hasta la miel!... Y la recíproca no es cierta, como decíamos en la clase de Matemáticas cuando yo estudiaba en el Instituto.

J. Es verdad, que eres bachillera...

M. L. Licenciada en Ciencias exactas.

J. Que es peor aún.

M. L. Más tarde, en el Algebra superior de la vida, aprendí que la felicidad es ó una expresión imaginaria ó uua cantidad inconmensurable, cuyo valor sólo puede ser obtenido por aproximación.

J. Por lo cual, tú te aproximas á Rafael Mijares, ¿n'est-ce pas?

M. L. El se aproxima á mí, que es lo mismo. Y no sé por qué, Rafael me gusta ahora más que antes.

J. Porque Eduardo no vive ya.

M. L. Sí; por eso, ó á pesar de eso... ¿Qué me aconsejas tú?

J. Que te cases con Rafael.

M. L. Pero, ¿y lo de que todo lo dulce tiene su amargo?... La miel y la hiel son como dos hermanas gemelas.

J. ¿Gemelas, siendo tan diferentes?

M. L. Dos gemelas iguales... de distintas botonaduras. Creo que he dicho una geonada... ¡El caso es que Rafael y yo somos tan difíciles de soldar! Pero las electricidades de contrarios nombres se atraen...

J. Ya salió otra vez la doctora.

M. L. No; licenciada solamente. De modo que quieres que *reincida* con Rafael...

J. La reincidencia es perdonable. Si fueras una mujer divorciada de su primer marido, y que quisieses hacer lo mismo con el segundo para volver con el primero, la cosa no tendría disculpa. Ya no sería reincidencia, sino reiteración...

M. L. Bien se ve que eres abogada.

J. Sí; abogada de pobres.

M. L. Y defiendes *de oficio* á Rafael Mijares.

J. No; le defiendo á ti. Cásate, cástate con él, ya que fué tu primer amor... acaso el único de tu vida.

M. L. Creo que has perdido el juicio, ó mejor dicho, el pleito.

J. Será él quien lo haya perdido.

M. L. O yo lo habré ganado, ¡quién sabel!...

J. En fin; aún tenéis cinco meses por delante para pensarlo bien.

M. L. Es verdad; siete y cinco, doce. ¡Oh, poder de las Matemáticas!... Cinco meses por treinta, ciento cincuenta días. Y como tres son á treinta y uno, resultan ciento cincuenta y tres días, con sus noches correspondientes para consultarlo con la almohada... 5.672 horas... 220.320 minutos... 12,219.200 segundos...

J. (*abrumada*). ¡Ay, qué afán de multiplicar... de memoria! ¡¡Cásate, hijita, cástate, aunque sea antes de cumplirse el aniversario de la soltería de tu viudo!!

Carlos Miranda.

RISAS

Con perdón de Bécquer.

Por cinco reales, la luna;
por dos pesetas, el mundo;
por un duro... ¡yo no sé
lo que diera por un duro!

En el rústico umbral de una puerta, de su esposo tal vez engañada, muy llorosa y cubierta de moco yacía una dama.

Cierta joya dormía en sus pechos, como el médico duerme en la cama, esperando la mano del pillo que sabe robarla.

¡Miau!—oí—. ¡Cuántas veces el gato aprovecha el descuido del ama, y con voz de barítono dulce le aconseja: "¡Espabilate y alza!"

—¿Qué es un maleta?—dices, y te quejas del bofetón que te atizó un gandal—; ¿Qué es un maleta? ¿Y tú no lo barruntas? Un maleta... eres tú.

José López Jiménez.



—Ahí hay dos personas que preguntan por usted.

—¿De qué sexo son?

—¡Ah! Eso no se lo he preguntado.



—¿Y aún te atreves á mirarme á la cara?
—¿Qué quieres?... ¡A todo se acostumbra uno!...

TOMANDO EL FRESCO

EN RECOLETOS

En estas noches, al aire libre, las familias burguesas y las de la clase media toman el fresco en todas partes. Y en Recoletos, como en Parisiana, se sorprenden escenas y diálogos pintorescos y de amenidad. Grupos de muchachas que no salen de veraneo se reúnen á diario en Recoletos, y en las sillas incómodas forman tertulias, charlando de vestidos ó de novios, mientras las mamás comentan el mal estado de la servidumbre ó cabecean el sueño abrumador.

Sin teatros, ni Cortes y sin que toree *Gallito*, la vida en Madrid en estos meses se hace insoportable y aburridísima. La plaza de Santa Ana, por las tardes, ofrece un aspecto cosmopolita; da idea de una playa veraniega con sus mesas diseminadas en el jardín y ocupadas por bebedores de cerveza. Y de noche, en el Retiro ó Parisiana, la ilusión del veraneo, con ayuda del Pathe Freres, es casi real por unas horas.

Con un poco de imaginación y de dinero, en Madrid, pues, podemos veranear tan ricamente sin envidiar á los que se van á Ostende ó á Biarritz. Todo es cuestión de amoldarse á las circunstancias.

En un grupo de Recoletos, las de Gumucio, contentísimas, con la de Rebolledo y unos muchachos, pasan las noches deliciosamente. Nada de lujos ni de etiquetas. Casi en traje de casa y en zapatillas se instalan allí hasta la madrugada. Los colmos y las ingeniosidades de González, un chico estudiante de tercero de

Farmacia, las hace reír locamente. Es el niño mimado de la reunión, con sus lentes, sus calcetines escoceses y su panamá con el ala caída graciosamente hacia un lado.

Se olvida del cerato simple y de la hipecacuana, para entregarse de lleno al galanteo, bajo el claro de luna, y con un repertorio de chistes y de frases de poeta *cursi*, que hacen que el grupo se quede completamente aislado en el paseo. No hace muchas noches, por equivocación, tomé asiento junto á las de Gumucio y Goméz; inspiradísimo, estaba en aquel momento en todo su furor. Hablaban de las familias conocidas que ya habían salido de veraneo. La de Rebolledo anunció que unas amigas suyas se marchaban á San Juan de Luz. Y rápidamente, Goméz, ingeniosísimo, intervino. Allí, de noche, no necesitan sereno. No los hay.

—¿Por qué, Arturito?—preguntó intrigada la menor de Gumucio.

—Porque es San Juan... de Luz.

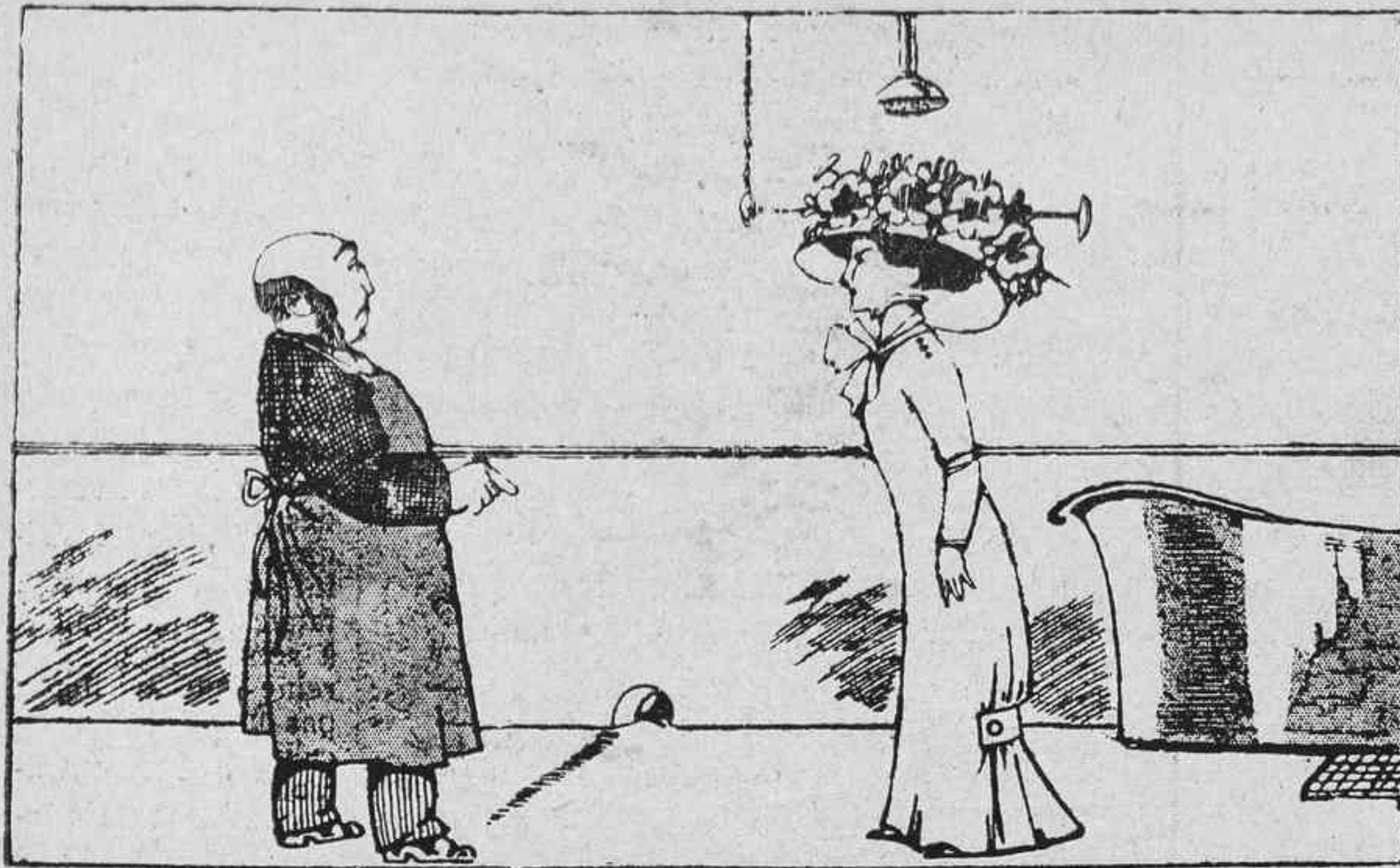
Ni lo echaron de allí, ni le tiraron las sillas, sino que al contrario, todas rieron desaforadamente el *chiste*, y hasta las mamás joviales, exclamaban: ¡Cosas de Arturito! ¡Qué gracia tiene!

Y yo, indignado, me levanté de mi asiento y me alejé de aquel sitio, jurando no volver más á tomar el fresco en Recoletos.

A. Jiménez Lora.



—¿Has oído ese ruido? Seguramente ha sido el neumático...
Ella (bajando los ojos).—No ha sido un neumático... he sido yo...



Et portero.—Como la señora puede ver, el agua de la derecha sale por ese agujero que hay en el suelo...

Pérez está enamorado

Pérez es un hombre absurdo. Pérez es un reporter que escribe piecitas para los cines y dedica octavas reales á la *Bella Batata*. Pérez es un pelmazo. Sus amigos le soportábamos como se soporta un discurso de D. Dalmacio Iglesias,

Pérez se ha enamorado de una camarera de café, esbelta y ágil, cimbreadora y fina, según un apunte del propio Pérez. Y Pérez le cuenta á todo el mundo el calvario de su amor.

La tal camarerita tiene diez y nueve años y una madre que es un macero del Municipio.

Pérez se gasta seis reales diarios en el café donde sirve su camarera, tan sólo por gozar de la presencia de su ídolo. Y apenas si cruza cuatro palabras con ella, porque la madre, mujer celosa de la honradez de su niña, ha trasladado sus reales, durante las horas de servicio de la chica, al propio establecimiento.

Este celo maternal trae á Pérez más quemado que la ceniza. Y como no tiene parientes ni allegados en quienes depositar las amarguras de su corazón, echa mano de los amigos y con aire misterioso les confía sus cuitas.

Ayer tuve la desgracia de ser el amigo escogido, y confieso que jamás he sentido tan vehementes deseos de que se me viniese un aneurisma, que en el hombre es algo así como el neumático en los automóviles, para quedar imposibilitado de seguir escuchando á Pérez. ¡Señores qué hombre.

Me cogió en plena digestión, á eso de las tres de la tarde, y cabe los árboles.

Estaba Pérez ojeroso, pálido y sepulcral; parecía un enviado de la Argentina; quiero decir del otro mundo. Me tendió la diestra que yo estreché, y á punto estuve de recitarle la frase del *Tenorio*.

Suelta, suéltame esa mano, que aún queda el último grano en el reloj de mi vida.

Pero por no hacer alardes de erudición me contuve.

Lo primero que hizo Pérez fué lanzar un suspiro tan profundo, que las hojas de los árboles se estremecieron convulsas.

—¡Vaya unos pulmones!—le dije— asombrado ante aquella fuerza respiratoria.

Pérez me miró como si le hubiese pedido dos pesetas, y luego, con arranque trágico, que ya lo quisiera Sainati para los días de fiesta, exclamó:

—¡La vida es un café con leche!

Que es como decir que la vida vale dos reales.

Ante aquella frase, digna del doctor Madrazo, yo me limité á ofrecerle á Pérez un pitillo.

—No fumo—me dijo con acento triste.

—¡Hombre!

—No fumo, no señor. ¿Qué es un cigarro ante la inquietud del amor?

.....



... pero yo no creí que la señora quisiera probarlo en el acto.

Yo me quedé perplejo como si estuviera que descifrar un jeroglífico.

Pérez continuó.

—No se enamore usted nunca. ¡Ah, el amor! Mire usted...

¡Y el delirio! Pérez me narró su historia.

Yo sudaba. Por decir algo aventuré esta pregunta.

—¿Y por qué no la rapta?

Me refería á la camarera. Nunca lo hubiera dicho, Pérez se revolvió furioso contra mí.

—¡Raptarla! Usted, sin duda, ignora que se trata de una mujer honrada, de una virtud, de una niña inocente que no sabe nada de la vida. ¡Oh, raptaría! Quisiera yo que usted la conociese.

Y me lanzó el endecasílabo.

—Esbelta y ágil, cimbreadora y fina... ¿Quiere usted venir conmigo?

No supe negarme. Calle de Alcalá abajo, Pérez me contó nuevos detalles sobre su adorado tormento.

Confieso que comencé por enterarme. ¡Una malagueña!

—¿Malagueña?—le dije á Pérez—. Paisana mía.

—Es verdad.

Cuando llegamos á Candelas y se nos acercó la muchacha yo creí reconocerla. Ella me miró, y con alegría, pronunció mi nombre.

—¡Lolilla!—dije yo en la plenitud del conocimiento de la chica.

—¿Se conocen ustedes?—interrogó Pérez un tanto en ascuas.

—Mucho—dijo Lolilla riéndose maliciosamente.

Yo miré á Pérez y le complací.

Su virtud, su mujer honrada había tenido por amante en Malaguita la bella á mi amigo el barón de Fuenfría. Pero yo me reservé la historia retrospectiva por no marchitar las ilusiones de Pérez.

Y Pérez sigue aburriendo á sus amigos con sus confidencias y aburriendo á Lolilla con miradas lánguidas y con sonetos que le deja escritos sobre la mesa del café.

J. Fernández del Villar.

EL PERRO EN VENTA



- ¿Cuánto quiere por el perrito?
- Veinte pesetas.
- ¿No puede ser menos?...
- No, señorita; es precio de fábrica.

(Dibujo de Santana Bonilla).

DE POLÍTICA



—¿Y á tí que te parece de eso de las mancomunidades?

—¿A mi?...? ¡Prim!

DESDE MI CELDA

LA ENTRADA

La galería, con los corredores de sus tres pisos embandados de hierro, semeja el patio de una casa de *vecindad*, una de esas casas antihigiénicas, cobijo de miserables y desheredados, que para vergüenza de nuestra urbanización, aún oran la villa, sobre todo en los chulescos barrios.

Al tenue palor amarillo que proyectan las lámparas eléctricas, se advierte la blancura de las paredes, interrumpida simétricamente por las manchas oscuras de las puertas. Arriba, á través de la claraboyas de cristales, se divisa el cielo azul, de una diafanidad de maravilla en la noche estival.

Son las nueve y media de la noche.

Han tocado silencio. La población penal duerme, ó calla devorando á solas las cuitas de sus pesares, de sus tristezas, de sus bienes perdidos en una hora de ofuscación ó de vicio, ó maldiciendo sordamente la desdicha de una educación miserable, que en un completo desconocimiento del bien y del mal, les llevó á una vida de aventura, fuera de esa línea recta que la ley pone entre las gentes de bien y las de mal vivir, mientras cuentan los segundos, los minutos, los días, las horas, en un ansia infinita de libertad.

En este absoluto silencio, en esta calma, la prisión tiene una quietud fría, de cementerio, que pone temblores á flor de piel y nubes de triste compasión en los ojos. El ladrido de algún perro, el ruido metálico que produce al caer contra el suelo el cacharro de algún rezagado, ó la tos de algún preso, seca, desgarrada, bajo el abovedado techo de la celda, interrumpen un segundo el silencio y otra vez torna la galería á quedar envuelta en esa calma funeraria de panteón.

pen un segundo el silencio y otra vez torna la galería á quedar envuelta en esa calma funeraria de panteón.

El empleado que me precede y yo, avanzamos silenciosos por el patio. En la quietud de la noche, nuestras pisadas sobre el suelo de porland, son secas, como sonoras, como martillazos. Subimos por una escalera de hierro, semejante á la de los barcos, en cuyos barrotes dejaron huellas de desgaste los miles de pies que por ellas pasaron. Llegamos al piso segundo y se detiene ante una puerta.

—Aquí es—me dice.

Descorre el cerrojo de la puerta, que chirría con ese sonido peculiar de las prisiones, que estremece. Entro en mi nuevo aposento, torna á cerrarse la puerta maciza de herrajes, y al correr de nuevo el cerrojo, siento una sacudida helada á lo largo de la columna vertebral. Los pasos del empleado secos y firmes, se van alejando por el pasillo y á lo largo del patio se pierden en el misterio de la noche.

Á la luz de una vela examino las paredes de la celda—de una blancura muy discutible—con nombres escritos con lápiz, por otros que me antecedieron en desgracia.

Saco las viandas que á prevención traía y dispongo mi nocturno yantar. Por la ventana abierta, á través de los barrotes de hierro penetra el prestigio claro y magnífico de la noche lunar. El vientecillo suave trae hasta mí el aroma sensual de las acacias de la Moncloa, á la sombra de cuyas ramas, en tiempos pasados, la reina-manola y su corte de gentiles duquesas, rimaban cantos de amor con garridos galanes de empolvada peluca y rutilante espada.

Termino de cenar y leo un rato. A filo de media noche el viento se hace más fuerte, como de tormenta, y trae hasta la triste soledad de la celda, el eco de los refozones pianos de manubrio, que en los clásicos merenderos de la Bombilla alegran las horas de la gente y el horrisono chirriar del orquestón de un carrousel verbenero. Estos ecos de divertimento popular, tan de mi gusto, traen á mi memoria el recuerdo de ratos muy felices—acaso bien recientes—pasados allí, en la flamenca y loca alegría verbenera, entre el humo de los churros y el sonar castizo y chulón de los organillos. Ahora, en la soledad de mi destierro, este recuerdo pone sobre mi frente, desengañado, un velo de melancolía.

Me acuesto. En vano me revuelvo en la cama, pues el sueño se niega á acudir á mis párpados. El recuerdo de personas y cosas que me son queridas y que abandoné hace unas horas para no ver en algún tiempo, turba en mí la ecuanimidad que requiere el sueño. Cuando voy á quedarme dormido, hiere mis oídos un pregón que sube desde la calle.

—¡El 13.013, de tres pesetas; el de la suerte!

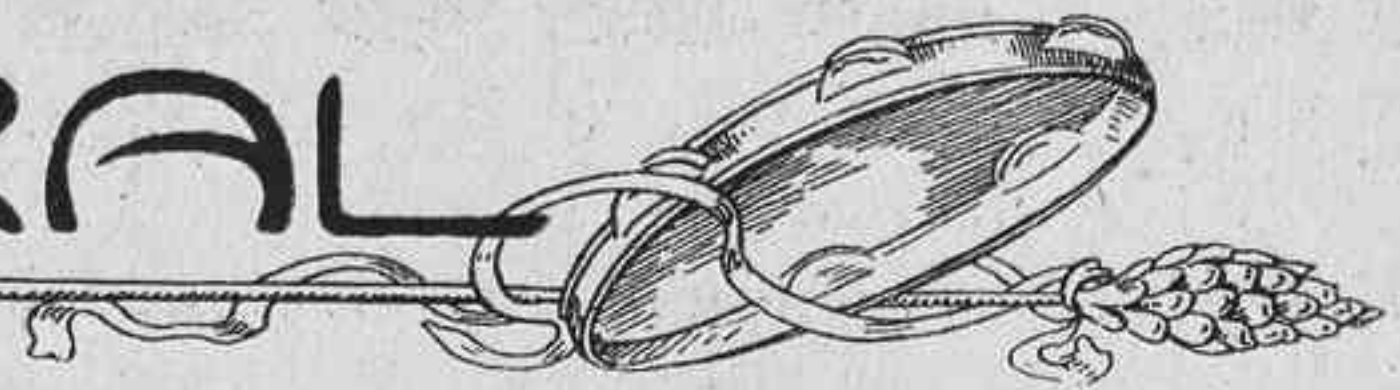
Y la palabra suerte, llegando á través de los muros hasta aquí, donde vejetan los sin fortuna, tiene la ironía cruel y punzante de una paradoja.

Diego Martín del Campo.





INFORMACION TEATRAL



INAUGURACIÓN DE PARISIANA

En la noche del pasado sábado se inauguró la temporada teatral en el elegante Parisiana, con una compañía de *Varietés*, de la que forman parte artistas tan aplaudidos como Blancaflor, Los Maritito, Los Sabelly, Consuelito Luani y Mannon, que ejecutaron algunos números mientras el simpático director, Mr. Héctor Saní, hacía los honores obsequiando á la Prensa con un banquete, que con decir que fué servido por Parisiana huelgan los elogios.

Ocupó la presidencia D. Javier Betegón, subdirector de Agricultura y redactor de *La Epoca*, y asistieron, entre otros, los Sres. Palacio Valdés, Fernández del Pino, Pizarroso, Gil Asensio, Contreras y Camargo, Martínez Yagüe, Martínez Acacio, Lezama, Ruiz Albeniz, Castelló, Echea, Areal, Tolosa y Romero Arana.

No hubo brindis, lo que contribuyó á dar más realce á la fiesta, y todos los reunidos felicitaron al director, deseando para Parisiana un verano eterno.

* *

—Te digo que no lo creo.

—Cuando el río suena...

—Me río yo de ese río.

Se da como seguro que Peña, el celebrado primer actor de Eslava, no actuará en el teatro de Lleó la próxima temporada.

—Se irá á América, como muchos de sus compañeros, por no perder la costumbre...

—Quizá que *quizaque*... Lo que no admite duda es que la monísima Julita Fons cambia de género para dedicarse por completo á cupletista.

—¿Por fin?...

—Por fin; es más, ya obran en su poder algunos de los lujosos trajes que vestirá como *divette*, y cuenta también con cuplés originales que le han escrito reputados autores.

—Entonces, sí que la cosa no tiene duda.

—*Otrosí*... Juanita Manso—que por cierto cada día está engordando más, y *afeándose* también...—se dice que no pisará las tablas del coliseo del Pasadizo de San Ginés.

—¡Repebetero!...

—Alarcón se traslada á otro teatro...

—Y el apuntador se marcha igualmente?... Pues sí que Eslava se va á quedar en cuadro, mejor dicho, sin cuadro artístico de primera fuerza...

—Ortas hijo es posible que actúe en Apolo, como también la gentil y aplaudida tiple cómica señorita Perales, que tanto sobresalió el año pasado en la "catedral". Y anterior y posteriormente en el Gran Teatro.

—Esa muchacha es una gran artista.

—La Isaura parece ser que "se nos va" á Lara.

—¡Vaya usted á saber!

—Lo que sí es un hecho es que Carreras "ahueca el ala" á América.

—Emilio ha sufrido un amargo desengaño al presentarse ante el público madrileño esta última vez en el coliseo de Sicilia.

Nuestro hombre se hacía ilusiones de que no había más actor que él, y allá donde fuera se llevaría á la gente de calle; ¡sí, sí! Lo que ha sucedido es que la gente se ha quedado en la calle, y no se sintió con deseos de ver al "dislocado", intérprete de *El pobre Valbuena*.

—Carreras ya no es el mismo de hace dos años. En América ha perdido "los papeles que de aquí se llevó "sin borrón alguno"...

—Pues vuelta á empezar, D. Emilio, y borrón y cuenta nueva...

—El excelente transformista Rafael Arcos sufre una transformación en su carrera artística: ha sido contratado por los señores Lara y Yáñez.

—No hará mal papel este muchacho en la "acreditada bombonera".

—¡Pues sí que hay un movimiento teatral que asusta!

—Y lo que te rondaré, "rubia" —no siempre ha de ser morena...

* *

—Siguiendo nuestro propósito de acudir á los espectáculos "veraniegos", no estarás pesaroso de la agradable nochecita que nos pasamos el otro día en el Retiro.

—¡Qué he de estarlo!

—Y eso que no escuchamos á la Sinfónica.

—Ni falta que nos hizo. A mí ya sabes que el magnífico—no lo niego—repertorio de esa orquesta, me "embiste"; no entiendo de música "sabia", y prefiero irme con la música á otra parte...

—Aquí entre nosotros, la tal Sinfónica ha sido un fracaso, lo sé de buena tinta. ¿Sabes cuánto cobraba por noche?

—Una futesa.

—¡Mil doscientas pesetas!

—¡Arrea manco que vas por hilo!... Me parece una exageración.

—Pues es la verdad, según noticias.

—La noche que estuvimos, la banda del regimiento del Rey, bajo la dirección del maestro D. Aurelio San José, nos "largó" un concierto bastante aceptable, de los que gustan al público, piezas de óperas y de zarzuelitas.

—Lo demás, créeme á mí, es música celestial...

—Los numeritos de varietés me satisficieron más que el *cine*; ¡"cuidao" que es malo!

—Las Clavelinas y Pilar López bailaron, como ellas saben, perfectamente.

—Carmencita Revilla que debutaba como cupletista, demostró en su nuevo trabajo que sirve para el mismo; elegante en el decir, y coquetona en sus ademanes, consiguió ser muy aplaudida.

—Los excéntricos "Los Féritos", originalísimos y graciosos.

—De todos los números de varietés el que en justicia llamó extraordinariamente la atención fué el que interpretan la notable pareja artística "Les Mary-Gruni", maravillosos duetistas italianos, y autores del repertorio que dan á conocer.

—*El Tenorio en Solfa*, parodia, tiene la gracia por toneladas, no tan solo por arrobos. La serenata napolitana, además de ser una página musical bonitísima, la canta ella con singular donaire.

—Esa chiquilla tiene una voz tan preciosa como su ideal palmito.

—Pues y cómo cantó los picarescos cuplés de *¡Mamá, me quiero casar!*...

—¡Comprometedora! ¡Cualquiera se niega á ir con ella á la vicaría!...

—En la otra canción *El contrabajo*, tampoco dejó nada que desear.

—Cuando se ven números como los mencionados, da gloria escucharlos; pero cuando nos hacen tragar tangos y garrotines...

—Da hipo...

—Te habrás fijado, que á las señoras les agrada las varietés tanto ó más que á los hombres.

—Aunque luego en casa echen pestes del espectáculo, y poniéndose en ridículo, traten de prohibir á sus maridos que frecuenten los salones ó *cines* en donde se exhiban mujeres que trabajen lo mismo que en el Retiro; que, en realidad, maldito lo que tiene de peligroso para la vida conyugal, vulgo cadena perpetua, que dice un amigo mío...

—Ese prógimo, es un sabio...

—Es casado...

—No digas más...

—¿Dónde nos reuniremos la próxima vez?

—Primero en el *Cómico*, en el estreno de la zarzuela en dos actos *La reina del Albaicín*, y después, visitaremos, el Paraíso.

—Pues dicho y "se hará"...

Colirón.



EL GLOBO

BARQUILLO, 4 Y 6. MADRID

PRECIO FIJO.—ENTRADA LIBRE.—LA CASA MAS SURTIDA Y MAS BARATA.—EXPOSICION PERMANENTE.—NO DEJAD DE VISITAR ESTA CASA

Gran almacén de ropas hechas

y géneros para la medida.

Para trajes de caballeros y niños. El Globo

Para artículos de viaje (piel, mimbre, lona, etc.). El Globo

Para sombreros, calzado, camisas, corbatas, guantes, etc., El Globo

PRESTAMOS HIPOTECARIOS

Estudiad las ventajas que os ofrece la

Sociedad Nacional de Crédito

BARQUILLO, 1, MADRID

IMPRESOS CON DETALLES

LOTION

PEELE

AUTOMASSAGE LIQUIDE

del sñlo Dr. Lehman. Maravilloso descubrimiento, el único que está dando un resultado de verdad y sorprendente, por ser el único preparado que hace desaparecer todos los defectos del cutis, hermoseándolo de manera increíble. No pinta, pero da blancura natural y permanente. Es lo único que quita por completo arrugas. No hay engaño. Frasco: 10 ptas. En MADRID: En las principales perfumerías SEVILLA: Bazar Sevillano. CADIZ: Perfumería Inglesa. MALAGA: Antonio Marmolejo. VALENCIA: Perfumería Lillo. SAN SEBASTIAN: Perfumería Inglesa. VALLADOLID: "La Belleza". ZARAGOZA: "La Oriental". BILBAO: Barandiarán y Cía. SANTANDER: Villafranca y Calvo. VIGO: Droguería Pardo. LAS PALMAS: Lico. PALMA DE MALLORCA: Perfumería Inglesa. LISBOA: Casa Godefroy, Rua Garrett. PARIS: Galeries Lafayette. BUENOS AIRES: Canale y Cía. RIO JANEIRO: Correira Ribeiro y Cía. DEPOSITO GENERAL: MADRID, 31, SAGASTA.

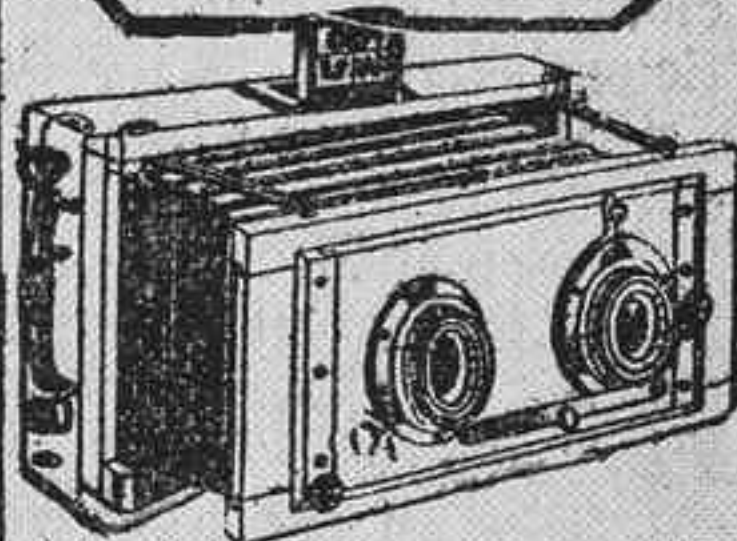


ULTIMO MODELO AMERICANO

9,85

de TAFIETE legítimo. Marca VICI
Unicos vendedores de esta Marca.
Romanones 16 tienda y
Espoz y Mina 2 VICI.
VICI, VICI, VICI, y siempre VICI, en
Espoz y Mina 20.— Oo: no confundir VICI con otras casas.

JODRA *
ARTICULOS FOTOGRAFICOS
PRECIOS ESPECIALES
17 PRINCIPE 17.



LA COCINA

CASA DE PRIMER ORDEN EN ARTICULOS DE COCINA Y MENAJE DE CASA

Heladoras, Máquinas de hacer hielo, Armarios frigoríficos, Enfría-jarros, Enfría-vasos, Botellas y Flambéras, Thermos, Baños de todas clases, Masticadores, Duchas. REMESAS a provincias. Mediante envío de 0,30 para certificado, remitimos catálogos especiales ilustrados a quien los pida.

CARRERA DE SAN JERONIMO, Num. 16, entres. (Antes Arenal, 6.)

¡ESTUPENDO!! SENSACIONAL

es el efecto de una taza de MANZANILLA DE LOS PIRINEOS marca Pueyo Berdón Panticosa. Desarreglos estomacales, jaquecas y estreñimientos desaparecen en el acto. Caja 200 tazas, 2 ptas, certif. o, 2,75. Lorente, Jardines, 18, herb. Madrid.

POLICIA PARTICULAR. Servicios personales de vigilancia privada. Informaciones e investigaciones. TUDESCO, 9. PRINCIPAL, DE 9 A 12, DE 3 A 8.

BALNEARIO DE

Pidanse aguas, tarifas, folletos e informes, a la Administración general, instalada en el BALNEARIO los meses de Junio, Julio, Agosto y Septiembre, y en ZARAGOZA, Coso, 87, el resto del año.

Automóviles de LA TRANSPIRENAICA en Laruns y a la llegada de todos los trenes en Sabiñánigo.

Prototipo de las aguas nitrogenadas. 1.636 metros sobre el nivel del mar.

Temporada oficial: de 15 de Junio a 21 de Septiembre.

PANTICOSA

LEASE

Es de capital importancia para el público, como beneficioso para todo industrial de buena fe, hacer de tener al público seguridad absoluta en la buena calidad de lo que come y bebe. Esta casa garantiza sus vinos, no sólo por estar desposeídos de materias nocivas a la salud, sino como base esencial de ser sólo y exclusivo zumo de uva. Sirve a esto de testimonio la mucha clientela con que cuenta esta casa y para mayor abundamiento y mejores pruebas, los diferentes análisis verificados por el Laboratorio Municipal, como también por algunos otros particulares. Precio, 3,50 ptas. los 16 litros. Grandes Bodegas en Navalcañero Servicio a domicilio. Despacho central. AMOR DE DIOS, 6.

DOLOR de CABEZA

Neuralgias y jaquecas desaparecen en cinco minutos con la HEMICRANINA del Dr. M. CALDEIRO 3 pesetas. Pídanse en farmacias.

MAGNESIA

DE BISHOP.

El Citrato de Magnesia Granular efervescente Bishop es el mejor refrescante que se conoce. Puede tomarse todo el año. Delicioso como bebida matutina, obra con suavidad en el estómago e intestinos.



Inventado en 1857 por Alfred Bishop, es insustituible por ser el único preparado puro entre los de su clase. Exigir en los frascos el nombre y seña de Alfred Bishop, Ltd., 48 Spelman Street, London

DESCONFIAR

DE IMITACIONES